

FRANCO Y EL EXTRAÑO VIAJE A CARTAGENA

Francisco José Franco Fernández
UNED, Cronista Oficial de Cartagena

Recibido: diciembre 2016/ aceptado febrero 2017

RESUMEN

El presente artículo desarrolla el viaje de Franco a Cartagena en octubre de 1957 para inaugurar la segunda fase de la Refinería de Escombreras. El primer día se desarrolló con toda normalidad, pero en el complejo industrial Franco pronuncia un discurso ciertamente extraño y diferente que aquí analizamos.

PALABRAS CLAVE

Viaje, Franco, Escombreras, Cartagena, industria, Stalin.

Los cronistas somos ante todo contadores de historias y vivimos por y para escribir. Y muchas veces nos encontramos con pequeñas historias que a veces cambian nuestra manera de concebir las cosas: es el caso de un lejano y extraño viaje: el protagonizado por Franco a la ciudad de Cartagena los días 6 y 7 de octubre de 1957. Yo, sin ser un especialista en el estudio de ese tiempo histórico, ya había oído algunas cosas en relación a las visitas de Franco a la ciudad que fue otrora símbolo de la última resistencia en ambas repúblicas: se dice y se cuenta que quiso visitar el barrio del Molinete (centro de la prostitución y la bohemia en los años anteriores y posteriores a la Guerra Civil), porque su hermano Ramón el aviador (buen conocedor del terreno), le había aconsejado con malicia que lo visitase; que su concuñado Ramón Serrano Suñer (nacido en la mismísima calle del Carmen) le había prevenido del carácter levantisco de sus habitantes; que su mano derecha Queipo de Llano había situado la plaza como centro prioritario para el bombardeo durante la Guerra y que su puerto había sido centro de la mayor catástrofe marina habida durante el conflicto: el hundimiento del Castillo de Olite.

También se ha dicho siempre que había evitado a comienzos de los cincuenta volver a la ciudad, rechazando la posibilidad de asistir a la inauguración de la primera fase del complejo petroquímico de Escombreras, e incluso se ha escrito que tampoco había estado presente en el segundo acto que hoy centra nuestra atención: la puesta en marcha de la segunda instalación del complejo, la Térmica; y la reinauguración del monumento a las víctimas del hundimiento del Castillo de Olite. Y efectivamente los biógrafos de Franco dicen que estaba especialmente alterado aquellos días de octubre por la puesta en funcionamiento por los soviéticos del satélite *Sputnik* y lo que ello podría suponer para España en caso de un conflicto global, pero que sí estuvo en Cartagena, aunque no existen crónicas periodísticas de aquella inauguración a pesar de que decenas de enviados especiales se desplazaron en tren desde Madrid para cubrir el evento; y eso ha generado la confusión.



General Franco en Cartagena

El decano de nuestros cronistas, don Enrique de Aguinaga, al que tuve la suerte de conocer recientemente en Burgos, me contó que él, que por aquellos días andaba sus primeros pasos en el periodismo, fue enviado a Cartagena por el diario *Arriba* y que permaneció todo el tiempo alojado en el coche-cama del tren con los otros compañeros. Relata Enrique que el día 6 de octubre el Generalísimo llegó a Cartagena con toda normalidad: a las siete y media de la tarde hizo su entrada (procedente de Murcia) por la Alameda de San Antón. En la plaza de

España había una banda de música y una formación militar que le rindió los correspondientes honores mientras desde los diferentes castillos se disparaban 21 salvas de honor: fue cumplimentado por las autoridades militares (ministro de Marina general Abárzuza; vicealmirante Nieto Antúnez y diversos generales). Más tarde se dirigió en coche descubierto por las Puertas de Murcia, calle Honda y plaza de San Francisco, y desde allí se desplazó hasta la iglesia de la Caridad, donde se cantó la Salve Cartagenera.

Tras la ceremonia religiosa la comitiva accedió al ayuntamiento, sentándose Franco en el sillón del trono de la sala de Plenos, donde recibió de manos del alcalde Hernández Gómez la Medalla de la Ciudad, de la que dijo honraba su pecho y le unía a los hijos de Cartagena, que habían sufrido “durante la Cruzada el ludibrio y los crímenes de la zona roja”. Hizo mención de los últimos días de la Guerra y la salida de la Escuadra. También a la llegada de las aguas del Taibilla unos años antes, relacionando esto con la inauguración de la Refinería:



Imposición de la medalla de oro

“Todo aquello no hubiera podido hacerse jamás sin una España en orden y sin una España unida; y el agua traída hizo posible la refinería de

Escombreras, que hoy da vida a vuestro puerto, y esencia y lubricantes a la Nación, y tras la refinería de Cartagena llega la gran central térmica que hoy venimos a inaugurar, y, tras ella, las grandes instalaciones de abonos, y al mundo nuevo de la petroquímica llegará también el riego de vuestros campos, las realizaciones de todas vuestras ilusiones, porque los españoles unidos y los españoles en pie pueden lograrlo todo, mientras que los españoles divididos, enfrentados por la política de partidos, nos volverían a la España vencida, y no alcanzaríamos jamás nuestra grandeza, ni siquiera el honor de sentirnos españoles.”

Hasta ese momento todo mantenía una apariencia de normalidad: Franco se imitaba como siempre a sí mismo en sus discursos; pero algo sucedió esa noche en la que el Caudillo de España pernoctó en Cartagena que alteró su ánimo y perturbó su famosa flema gallega: en esos años 50 el régimen dejaba de ser monolítico y el Jefe del Estado, siempre rodeado de militares y falangistas que manejaban su hoja de ruta y le alejaban de la realidad de la patria, escuchaba ahora con atención a jóvenes empresarios y tecnócratas que abrían sus ojos a la realidad económica de otros países. Aquel 9 de octubre de 1957 su discurso se centró en felicitar a los empresarios, a los ingenieros y a los peritos de Hidroeléctrica Española que habían hecho posible la obra inaugurada ese día; y se olvidó por un día de la Cruzada Nacional y de sus hijos eméritos, haciendo extensibles los elogios “a las generaciones que nos precedieron, que nos prepararon el camino con la creación de una técnica y la formación de unos equipos de hombres preparados”. Ese detalle de recordar los logros de tiempos pretéritos era ya de por sí una novedad que le fue envolviendo en una nebulosa que le condujo por un camino dialéctico increíble a hablar de algo que solía rechazar, la política; y de aquello que decía odiar, la Unión Soviética:

“En el aspecto político. No podemos negar la trascendencia política de que una nación, cualquiera que haya sido, hubiese logrado lanzar su primer satélite artificial. Esto no hubiera podido lograrse en la Rusia vieja, forzosamente tenía que ocurrir en la Rusia nueva. Las grandes obras necesitan para lograrse de unidad política y de disciplina. Nos agrada o no, esto no podía realizarse en países divididos o en países sin orden. Se hace indispensable la organización de la ciencia y de la investigación; la dirección, el estímulo y el impulso en un solo camino para superar y triunfar de las dificultades. Lo mismo que nosotros no

hubiéramos podido llegar a esta Refinería de Cartagena, a las grandes centrales, a todas las obras y complejos industriales que por la geografía de la Nación se extienden si careciésemos de la unidad política indispensable, que nos da continuidad, unidad, autoridad y eficacia... Todo por su unidad política, su principio de autoridad y disciplina, pese a todos los errores y a los defectos que hayan podido arrastrar en sus sistemas de gobierno. No hemos de cegarnos con las pasiones y hemos de separar de lo malo lo que tiene un valor efectivo y real. Yo afirmo que ese valor efectivo fue: la unidad política, la continuidad, la autoridad y la disciplina.”

Con un sentido realmente curioso de la historia contaba que Stalin en Potsdam había dicho a sus aliados americanos: “Exijo que nos enseñéis y nos mostréis todos los avances técnicos que habéis conseguido.”

Y que así habían conseguido sus logros: imitándolo todo, cambiando los planes de las universidades con el fin de empujar a la juventud rusa por el camino de las ciencias atómicas y creando equipos de técnicos. Así marcaba Franco el rumbo del futuro de España, imitando a la URSS gobernada ya por Kruschev:

“Todo ello debemos tenerlo en cuenta para la formación de nuestros técnicos industriales y de todo orden, porque es nuestra inquietud el que en una nación pequeña, como España, podamos extraer nuestros técnicos en áreas más extensas; que la formación de nuestros técnicos superiores no sea privilegio del sector de los ricos y poderosos, que pueden sostener una carrera costosa, sino que puedan llegar a ella las más claras inteligencias de la Nación, multiplicando para todos las posibilidades. Nos urge organizar la técnica española y que nuestras juventudes se apresten a estos estudios y llenen el hueco que nuestras actividades nos demandan cada día.

Estas son las principales lecciones que nos ofrece la inquietud de esta hora, que debemos recoger. El valor que tienen la unidad política, la autoridad y el espíritu de disciplina, y la necesidad imperiosa que sentimos de extender y organizar la ciencia dentro de la unidad y la justicia entre los hombres y las tierras de España.”

Al finalizar el acto Enrique de Aguinaga, que se dio cuenta de que aquel no era un discurso cualquiera (incluso propugnaba con la igualdad de oportunidades superando la lucha de clases), se dirigió rápidamente a enviar a su periódico el teletipo, adelantándose a los compañeros, que aguardaban la recepción de la copia mecanografiada para escribir sus crónicas. Enrique afirmaba en su artículo de opinión que el discurso de Franco era sensacional y novedoso, pero poco después de haber enviado su texto a Madrid, el delegado de prensa de Falange les comunicó sin dar mayores explicaciones que la noticia no se cubriría, que no se emitiría dato alguno. Sorprendentemente su periódico, conector de la censura, mantuvo la edición y la portada sin alteración alguna, si bien hemos de decir que ese periódico (que dedicó al evento dos ediciones y dos cabeceras) no se vendió en Cartagena y la tirada del primer día fue parcialmente secuestrada, de forma que hoy en día es difícil conseguir un ejemplar, pues está ausente de las hemerotecas.



Portada del diario *Arriba*

En el NODO que documentó el viaje de Franco se omitieron las imágenes del acto y cualquier referencia al discurso que sentó las bases de partida de la lenta transformación socioeconómica de España con

los Planes de Desarrollo, veinte años antes de la Transición Política, en el delirante viaje de Franco a Cartagena, manifestando que, en plena Guerra Fría, en pleno conflicto entre las grandes potencias, en este lado del Mediterráneo algo nuevo pasaba: Franco se sacudía poco a poco las hipotecas de la Guerra Civil y se abría ahora un nuevo tiempo, marcado por el ascenso de nuevos ministros tecnócratas que abrieron el camino a las lentas transformaciones socioeconómicas y permitieron al jefe del Estado perpetuar su mandato hasta su muerte. Este discurso, escondido en un extraño viaje a una de las esquinas de la piel de toro, marca sin duda un antes y un después en el régimen de Franco.

Bibliografía

ARASA, Daniel (2008). *Historias curiosas del franquismo*. Barcelona: Ediciones Robinbook.

ASHFORD HODGES, Gabrielle; SALIDO RODRÍGUEZ, María Isabel. *Retrato psicológico de un dictador*. Taurus Historia. Madrid, 2001.

BACHOUD, André; PONS IRAZAZÁBAL, María. *Franco. Crítica contrastes*. Barcelona, 2000.

BARCIELA LÓPEZ, Carlos Fernando; et al.. *España de Franco (1939-1975): economía*. Historia de España, 3.^{er} milenio. Síntesis, 2001.

CASAS DE LA VEGA, Rafael. *Franco, militar*. Serie máxima. Editorial Fénix. Madrid, 1995.

FUSI AIZPURUA, Juan Pablo. *Franco: autoritarismo y poder personal*. A cinco columnas. Ediciones El País. Madrid, 1988.

GONZÁLEZ DURO, Rafael. *Franco. Una biografía psicológica*. Editorial Raíces. 2008.

MORADIELLOS GARCÍA, Enrique. *La España de Franco (1939-1975)*. Historia de España, 3.^{er} milenio. Síntesis. Madrid, 2000.

NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Mirta; ÁLVARO DUEÑAS, Manuel; ESPINOSA MAESTRE, Francisco; GARCÍA MÁRQUEZ, José María. *La gran represión: los años del plomo del franquismo*. Flor del Viento Editores. Madrid, 2009.

PAYNE, Stanley George. *Los militares y la política en la España contemporánea*. Ruedo Ibérico. París, 1968.

PRESTON, Paul. *Franco: caudillo de España*. Traducción de Teresa Camprodón Alberca y Diana Falcón Zás. Grijalbo. Barcelona, 1994.

REIG TAPIA, Alberto. *Franco “caudillo”, mito y realidad*. Colección Ventana abierta, Tecnos. Madrid, 1996.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis. *Francisco Franco y su tiempo*. Fundación Nacional Francisco Franco. Madrid, 1984.

TUSELL GÓMEZ, Javier. *La dictadura de Franco*. Grandes obras de historia. Ediciones Altaya. Barcelona, 1996.